



El Tesoro de Barbarroja

Barbarroja era el pirata más feroz y temible de los siete mares. Decían que en sus asaltos y abordajes por todo el mundo había conseguido reunir un tesoro fabuloso, el mayor que se conocía. Como buen pirata, Barbarroja no se fiaba de nadie y siempre llevaba su tesoro bajo sus pies, en la enorme bodega de su barco.

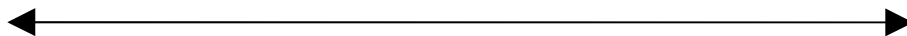
Un día oyó hablar de un magnífico tesoro que iba a cruzar el mar en uno de los barcos más poderosos de la tierra. Nada le gustaba más a Barbarroja que hundir los barcos más grandes y seguir aumentando su tesoro (*aunque en el fondo ya era tan rico que necesitaría muchas vidas para gastar tanto oro como guardaba*).

El pirata preparó cuidadosamente el asalto en mar abierto. Como siempre el abordaje fue un éxito y en poco tiempo los piratas estaban transportando el fabuloso tesoro del galeón al barco de Barbarroja. Ciertamente era un tesoro formidable, casi tan grande como el del propio pirata.

Cuando hubieron cargado todo el tesoro acabaron de hundir el galeón y los piratas prepararon una gran fiesta para celebrar la hazaña. Borrachos como estaban, no se dieron cuenta de que el barco se hundía poco a poco, pues el tesoro que llevaba era tan grande que no podía seguir a flote.

Para cuando se dieron cuenta ya no había nada que hacer.

El barco se marchó al fondo del mar con todos sus malvados piratas y con Barbarroja al frente quien, según se dice, aún permanece allí atrapado junto a aquel tesoro que llegó a ser gigantesco, pero no tan grande como su avaricia y estupidez.



A veces sólo pensamos en tener más y más cosas, y nos cuesta un montón dejar lo nuestro a los demás. El cuento que hemos leído nos enseña que tener mucha ropa, mucho dinero..., no nos hará felices si no somos capaces de compartirlos, de dejarlos, de dárselos al que menos tiene. Pidamos hoy por quienes no tienen nada y para que nosotros seamos capaces de compartir con los demás aquello que tenemos.

¡¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

¡Sí, tú puedes!

